

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La historia de dos ratones malos

Había una vez una casa de muñecas muy hermosa; era de ladrillo rojo con ventanas blancas, tenía cortinas de muselina reales, una puerta principal y una chimenea.



Pertenecía a dos muñecas llamadas Lucinda y Jane; al menos le pertenecía a Lucinda, pero ella nunca ordenaba comidas.

Jane era la cocinera, pero nunca cocinaba porque la cena venía lista, en una caja llena de virutas de madera.



Había dos langostas rojas, un jamón, un pescado, un pudín y algunas peras y naranjas.

No se podían quitar de los platos, pero eran extremadamente hermosos.

Una mañana, Lucinda y Jane salieron a pasear en el cochecito de muñecas. No



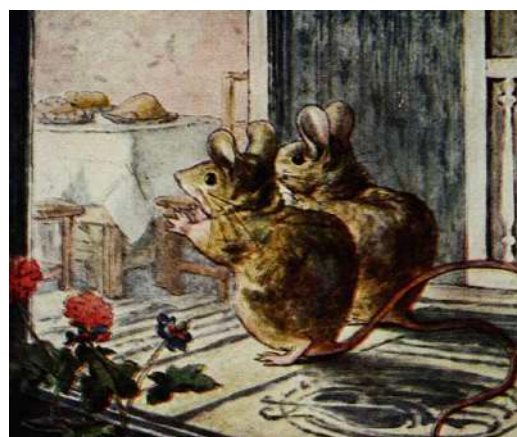
había nadie en la habitación de juegos y estaba muy tranquilo. De repente, se escuchó un pequeño ruido de arrastre y rasguño en un rincón cerca de la chimenea, donde había un agujero bajo el zócalo.

Tom Thumb asomó la cabeza por un momento y luego la volvió a esconder. Tom Thumb era un ratón.

Un minuto después, Hunca Munca, su esposa, también asomó la cabeza; y al ver que no había nadie en la habitación de juegos, se aventuró a salir al paño de aceite debajo de la caja de carbón.

La casa de muñecas estaba al otro lado de la chimenea. Tom Thumb y Hunca Munca cruzaron cautelosamente la alfombra del hogar. Empujaron la puerta principal, no estaba cerrada.

Tom Thumb y Hunca Munca subieron las escaleras y espionaron en el comedor. ¡Luego chillaron de alegría! ¡Había una cena encantadora preparada sobre la mesa! Había cucharas de estaño, y cuchillos y tenedores de plomo, y dos sillas





de muñeca, ¡todo tan conveniente!

Tom Thumb se puso manos a la obra para cortar el jamón. Era hermoso y brillante, amarillo con vetas rojas.

El cuchillo se dobló y le hizo daño; se metió el dedo en la boca. "No está suficientemente cocido, está duro. Prueba tú, Hunca Munca".

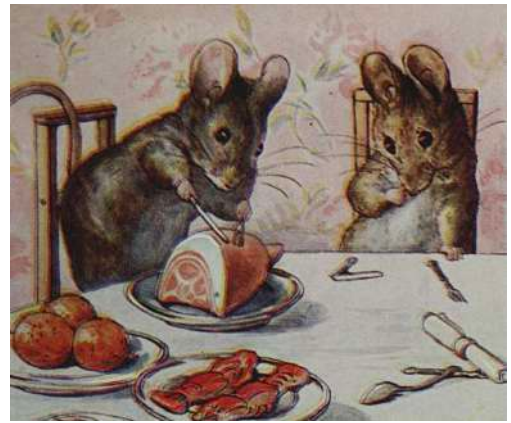
Hunca Munca se levantó en su silla y golpeó el jamón con otro cuchillo de plomo.

"Está tan duro como los jamones en la tienda de quesos", dijo Hunca Munca.

El jamón se desprendió del plato con un tirón y rodó debajo de la mesa. "Déjalo", dijo Tom Thumb, "¡dame un poco de pescado, Hunca Munca!"

Hunca Munca intentó con todas las cucharas de estaño; el pescado estaba pegado al plato.

Entonces, Tom Thumb perdió la paciencia. Puso el jamón en medio del suelo y lo golpeó con las tenazas y la pala, ¡bang, bang, smash, smash! El jamón se rompió en pedazos,



porque debajo de la pintura brillante no era más que yeso.



Entonces no hubo fin a la rabia y la decepción de Tom Thumb y Hunca Munca. Destrozaron el pudín, las langostas, las peras y las naranjas.

Como el pescado no se despegaba del plato, lo pusieron en el fuego de papel arrugado y rojo en la cocina, pero tampoco se quemaba.



Tom Thumb subió por la chimenea de la cocina y miró por arriba: no había hollín.

Mientras Tom Thumb estaba en la chimenea, Hunca Munca tuvo otra decepción. Encontró unas pequeñas latas en la cómoda, etiquetadas como "Arroz", "Café" y "Sago", pero cuando las volcó, no había nada dentro excepto cuentas rojas y azules.



Entonces esos ratones se pusieron a hacer toda la travesura que podían, ¡especialmente Tom Thumb! Sacó la ropa de Jane del cajón





de la cómoda en su habitación y la arrojó por la ventana del piso de arriba.

Pero Hunca Munca tenía una mente frugal. Después de arrancar la mitad de las plumas del relleno de Lucinda, recordó que ella misma necesitaba una cama de plumas.



Con la ayuda de Tom Thumb, llevó el relleno de plumas escaleras abajo y a través de la alfombra del hogar. Fue difícil meter el relleno en el agujero de los ratones, pero de alguna manera lo lograron.



Luego, Hunca Munca regresó y trajo una silla, una estantería, una jaula de pájaros y varias pequeñas cosas sin importancia. La estantería y la jaula de pájaros se negaron a entrar en el agujero de los ratones.



Hunca Munca los dejó detrás de la caja de carbón y fue a buscar una cuna.

Hunca Munca volvía con otra silla cuando de repente se escuchó un



ruido de conversación afuera en el  
rellano. Los ratones corrieron de  
vuelta a su agujero y las muñecas  
entraron en la habitación de juegos.

¡Qué espectáculo se encontraron  
Jane y Lucinda!

Lucinda se sentó en la estufa de  
cocina volcada y miró fijamente,  
y Jane se apoyó contra la  
cómoda de la cocina y sonrió,  
pero ninguna de ellas hizo ningún  
comentario.

La estantería y la jaula de  
pájaros fueron rescatadas de  
debajo de la caja de carbón, pero  
Hunca Munca se quedó con la  
cuna y algunas de las ropas de  
Lucinda.

También tiene algunas ollas y  
sartenes útiles y varias cosas más.

La niña a la que pertenecía la casa  
de muñecas dijo: "¡Conseguiré una  
muñeca vestida como un policía!"

Pero la niñera dijo: "¡Pondré una  
trampa para ratones!"





Así es la historia de los dos Ratones Malos, pero después de todo no fueron tan traviesos, porque Tom Thumb pagó por todo lo que rompió. Encontró un seis peniques torcido debajo de la alfombra del hogar; y en la víspera de Navidad, él y Hunca Munca lo metieron en uno de los calcetines de Lucinda y Jane.

Y muy temprano todas las mañanas, antes de que alguien esté despierto, Hunca Munca viene con su recogedor y su escoba a barrer la casa de las muñecas.

